

El Triangular de Job



*Christmas,
Rockettes and the
US Navy
Legaddictsdotcom
(2009)*

Hay que aprender de Job. Toda esta historia es un asunto de abogados. Vea cómo se conectan las cosas: *El Abogado del Diablo* y la testaruda, altanera y combativa lealtad de Job. Ese sí que tuvo y tiene cojones. Keanu Reeves también, hay que admitirlo. Porque una cosa es decirle no gracias al Pacino y otra es me vuelo los sesos para no tener que decirte siquiera no gracias. Cosa seria. Dejemos los acordeones y las rodillas en paz por un rato. Cada quién a su tiempo y en su debido lugar.

Job era un tipo cabal, recto, respetuoso y se mantenía apartado del mal, una manera de decir que era bastante justo en su conducta social, porque el macho era rico, digamos que era un potentado para la época. Estaba en todo. Olive Oil. Dátiles. Camellos. Comercio en telas. Alquilaba yuntas de bueyes. Emitía letras de cambio en arameo. Prestaba y cobraba racionalmente

de acuerdo con el sentido común, las cercanías tribales y de consanguinidad. Respetaba a Yahvé.

Un día, junto a los hijos de Dios que venían a presentarse ante Yahvé, estaba Satanás. Entre charlas, mientras preparaban la comida, Yahvé preguntó a Satanás, quien retornó de un viaje de inspección por sus dominios en la tierra, cómo estaba su leal siervo Job. Pero Satán, el Espía Acusador, decidió pinchar y meter sal en la herida. ¿Cómo no va a ser tu siervo leal si le has dado todo? Mira, Yahvé, quítale lo que tiene, quítale lo que le diste y te aseguro que maldice tu nombre antes del amanecer. Y Yahvé aceptó el desafío de Satanás.

¡Ojo al diente! Es Yahvé el que pisó el palito del abogado. Entonces Satanás, con la venia de Yahvé, volvió al país de Ur, donde vivía Job y lo hizo mierda: le mató el ganado, los hijos, las casas, las gallinas, y hasta le cayó encima el Servicio de Rentas Internas auditar su economía familiar de los últimos dos siglos. Job quedó jodido. Rejodido. Tan jodido que pensó que Yahvé cometía una injusticia contra él reventándole el show de mane-
ra tan abarcadora en lo material.

Satanás se reportó al Boss: Yahvé preguntó por Job. Satán dijo que, a pesar de los castañazos que le consagró, el hombre seguía fiel. Pero Yahvé, mira que hasta ahora nada le has hecho a su cuerpo. No conoce el sufrimiento en sus entrañas. Por eso te sigue leal. Tócale la piel y los huesos y verás cómo te putea y te escupe en la cara. Y de nuevo el Tony Soprano aceptó apostar con Satanás por la vida de Job. ¿Por qué hay que insistir en los detalles? ¿Por qué insiste el Capo? Es que tenemos que ponernos de acuerdo sobre quién es el desalmado, quién es el sádico, quién peca de orgullo y quién es el que no aguanta la competencia. ¿Eh? Diga ¿Quién se anima? Shhh... Seamos prudentes. No sea que me borre el disco duro de forma prematura.

Con el visto bueno del Jefe y animado con el jueguito que habían montado, Satanás volvió donde Job y le pasó un bicho de los que ahora llaman de transmisión sexual, algo realmente perverso, una mezcla de lepra, sífilis, sida y diminutos alfileres calien-

tes en los nervios de cada pieza de la dentadura de Job. Un suplicio. Realmente para mandar todo al carajo y tomarse una copa generosa de cicuta. Incluso la mujer de Job —hay quienes afirman que Satanás la dejó viva justamente para que le amargara más la situación— le decía directamente: ¡Mirá cómo te trata y vos todavía lo defendés! Así quedó Job, hecho una desgracia, cuando, para consolarlo y romperle más los forúnculos, empezaron a llegar los intelectuales de la época a darle ánimo y discutir teología.

El asunto es largo pero lo esencial es que Job naturalmente se quejó de que lo estaban tratando mal y muy injustamente porque él cumplió sus deberes, todos sus deberes, que en esa época eran cosa seria, que esto sí pero que esto no, que así y no del otro modo, que tal día quizá, pero tal otro día jamás. En fin, se necesitaba un rabino a tiempo completo para asesoramientos conductuales.

Job se queja. Y a los amigos expertos consultores que lo visitan no se les ocurre nada mejor que explicarle las mil y una razones por las cuales Yahvé sí tiene razón, y que nunca se equivoca porque lo sabe todo, y tal y cual. Versiones de lo que actualmente se expresa de una de las siguientes maneras:

Y algo debe haber hecho... en algo estaría ¿no?
Parece que recibía plata de las FARC...
Le gusta Chávez y se babea con la Cristina...
¿Y de dónde creés que sacó las cinco mil ovejas?
Le quitaron la visa los gringos...
Le pidieron que lave unas monedas en Damasco y lo tienen en video...
¿Qué querés? Andaba con Myriam, la mujer del carpintero...
Jinetea hasta cuando pasa por Cuba en misión oficial...
De chico en la escuela tenía un amigo que se llamaba Ahmed...
Como Obama: negro, musulmán y socialista. Lo demás falta confirmar...
Los de arriba saben lo que hacen: acostalo sin pena.

Cada cual necesita justificar los castigos que inflinge, sus juicios, y sus dolores. Para eso consultamos especialistas y resal-

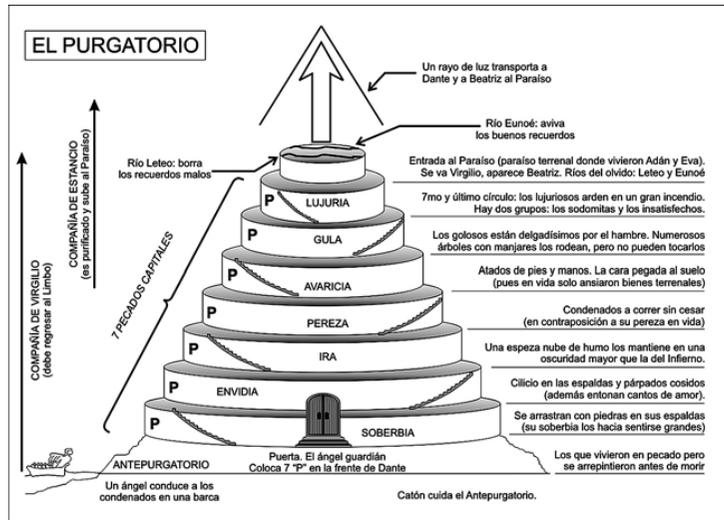


Recomposición del Código Penal según Heráclito Delirecek (2009)

Diablo Suelto en la Santa Semana Alangasí, Ecuador G. Lofredo (2009)



En los tiempos de Job no había Purgatorio. Hoja de Ruta impertinente a la coyuntura. Pero como no hay dos sin tres la ponemos igual.



tamos la evidencia. Para unificar criterios todos aportamos a Wikipedia. Al consultarla, llegamos a la verdad con el sentido de pertenencia propio de un terrateniente libre de deudas y vecinos.

El hecho es que Job afirma que ha sido leal y cumplidor. Dice a quien quiera escuchar que lo que le están haciendo es injusto e inmerecido. Pero no rechaza al Gran Jefe. Insinúa que puede estar siendo mal asesorado. Cuando los Grandes Jefes se equivocan fiero, cuando hacen cagadas costosas, siempre, pero siempre, es porque fueron mal asesorados. Y cuando las cosas salen mal, todos los asesores tienen que andar pisando huevos porque si se descuidan los defenestran para siempre a sitios desagradables.

Terminemos. Yahvé decidió hacer una inspección personal porque corrían rumores que no le convenían en época de elecciones. Escuchó a los cagatintas que lo defendían y justificaban y les dijo que no hablaran más babosadas, que no fueran chupamedias, lamevelas, ni obsecuentes perros falderos. Los sacó cagando, digamos. Luego amonestó a Job por haberse excedido en la arrogancia de pensar que podía saber más que el Gran Jefe, pero perdonándolo al mismo tiempo, por haber permanecido leal al sistema monoteísta que Él tenía el honor eterno de presidir. Como prueba de su benevolencia le dupli-

có —escuche bien maestro— le duplicó la hacienda: si tenía 5.000 vacas ahora tuvo 10.000, y lo mismo con las casas, las cuentas en paraísos fiscales, en fin, todo. Naturalmente le curó la lepra, el sida, la gonorrea y demás. Le hizo crecer el pelo y le contó lo del botox y los aceites rejuvenecedores del Juventus Spa de Sócrates el mecánico.



El Bureau de los Milagros Devil's Advocate Drafts (1996)

Sin dar muchos detalles, resultó que formó un familión con otras damas de buena alcurnia. Un benenjenal de hijos e hijas que lo invitaban los domingos a casa de uno y otro y le dieron hormigueros de nietos y bisnietos que a todos llegó a conocer, porque Job, anote bien esto, después de lo que pasó a llamarse un pequeño malentendido, o también el Holocausto de Job y su recuperación posterior, vivió ciento cuarenta años más. Lo suficiente para conocer cuatro generaciones nuevas de Jobitos que se esparcieron hacia todos los rincones del mundo, donde se les reconoce fácilmente, porque así como un día se quejan de todas las injusticias que les ha tocado soportar, al día siguiente están de fiesta, sonriendo y compartiendo con moderada generosidad los frutos de sus rehabilitaciones cósmicas.

¿Y qué pasó con Satanás? Bueno, naturalmente tuvo que tomarse unas vacaciones. Anduvo calladito un tiempo. No hizo travesuras y aguantó la tormenta. Poco a poco encontró su sitio en el gran esquema de las cosas. A un hombre ambicioso como él no lo para cualquiera. Natürlich.

La primera palabra revelada fue "Lee". La lectura es una forma de acercarse a la deidad. La adquisición del conocimiento es un modo de adorarle e intentar conocerle. La fe del creyente es sincera y real cuando está cimentada en la razón.

Delgado Moscarella
Islam en La Guajira (2009)



Minarete Mezquita Omar Ibn Al Khattab Maicao, La Guajira, Colombia G. Lofredo (2009)